

**Arturo Gómez (Kolya)**  
**Bogotá- Colombia**

### **Historias de un gitano y un mundo de cobre**

El pueblo Rrom o gitano es un grupo étnico cuyas raíces se encuentran en la India, desde donde sus descendientes salieron desde hace mil años por diferentes razones, empezando una trayectoria alrededor del mundo. Su lengua, el *rromanés*, ha permitido conocer un poco sobre la historia de este pueblo, ya que contiene palabras de varios idiomas. En el territorio que actualmente se denomina Colombia, los primeros Rrom llegaron en la época de ocupación española y en 1800 hubo varias caravanas que se desplazaban entre Caracas, Bogotá, Quito, Lima y Buenos Aires, respondiendo al nomadismo que los caracteriza. Actualmente, casi todos los Rrom que habitan territorio colombiano, tienen esta misma nacionalidad, teniendo en cuenta que durante el último censo, 4.857 personas se auto reconocieron como tal<sup>1</sup>.

Para ser Rrom, se debe nacer como tal, y la pertenencia a este pueblo implica una historia común y una manera de ver y abordar el mundo. Además de la lengua *shib rromaní*, los Rrom comparten la tradición nómada, cuentan con un sistema jurídico propio llamado *Kriss Rromaní* o *Rromaniya*, el cual es transmitido oralmente, se organizan en *kumpaňy* o comunidades y tienen un conjunto cultural rico en música, gastronomía, mitos, festividades y conocimientos tradicionales<sup>2</sup>. Como parte de estos conocimientos se encuentra algunos como la gran habilidad para construir las carpas en las que habitan durante sus recorridos itinerantes, el trabajo con los caballos y la metalurgia, oficio en el que el maestro Arturo Gómez se ha convertido en experto.

Arturo Gómez, cuyo nombre en lengua Rromaní es Kolya, gitano de raíz y hombre respetado en su comunidad, trabaja el oficio de la metalistería desde hace más de 50 años, el cual aprendió de su padre y de su abuelo, quienes trabajaban arreglando las pailas utilizadas para la elaboración de la panela en los trapiches de diversas regiones de Colombia. Los abuelos de Kolya, de descendencia gitana, eran de origen Francés y se embarcaron hacia Venezuela, desde donde pasaron a Colombia. Los padres recorrieron los territorios colombianos según las costumbres gitanas y mientras estaban en la Mesa, Cundinamarca nació Kolya, en el año 1934. Desde ese momento, Kolya acompañó a sus padres durante las travesías y se asentaban a las afueras de los pueblos a los que llegaban, donde instalaban las carpas de lona para dormir durante temporadas indeterminadas. Durante estos recorridos, Kolya ayudaba a su padre y a su abuelo a reparar o elaborar las pailas para los trapiches, además de apoyarlos en otras actividades como la compra y venta de caballos.

---

<sup>1</sup> Gómez Baos, Ana Dalila (2010) "Pueblo Rrom- Gitano- de Colombia: Haciendo camino al andar". Departamento Nacional de Planeación: Bogotá.

<sup>2</sup> Ibid.

Además de la metalistería y los negocios con caballos, Kolya tuvo un camión para hacer carga de materiales y, cuando estaba en la Guajira entre 1950 y 1960, montó un escenario para presentar cine en una carpa grande, utilizando una planta eléctrica para proyectar películas mexicanas a la gente de la región. Después de esto, Kolya continuó sus recorridos por el país y, estando en Balboa, un pueblo del Valle del Cauca, conoció a Ligia Bahos, una mujer que no era de descendencia gitana, con quien se casó e inició una familia. Kolya permaneció en este lugar durante dos años, durante los cuales se dedicó a estudiar electrónica por correspondencia. A partir de esto, Kolya fundó junto con su hermano, una emisora radial llamada “Radio Balboa”, utilizando pilas, ya que en ese momento no había luz eléctrica en el pueblo. Después de esto continuó sus recorridos por el país, sin mapa alguno más que el espíritu libre propio de los gitanos. Desde hace aproximadamente 20 años, la Kolya y Ligia se asentaron en la ciudad de Bogotá junto con sus cuatro hijos, de los cuales los dos hombres aprendieron el oficio que practica su padre.

Kolya, al igual que sus hijos, son reconocidos como *singharos calderash*. *Singharos*, aludiendo a los gitanos y *calderash*, proveniente del término ‘caldera’, hace referencia a aquellos que practican el oficio de la metalistería y específicamente el trabajo con el cobre. El abuelo de Kolya practicaba este oficio en Francia, en donde elaboraba objetos de uso cotidiano como los samovares, utilizados para hervir el agua en aquellas épocas que no contaban con luz. Una vez en Colombia, el abuelo enseñó a sus descendientes el trabajo en cobre y se especializaron en la reparación y elaboración de pailas o ‘fondos’, utilizados en los trapiches para la elaboración de la panela. De esta manera, además de arreglar las pailas que les traían los campesinos, vendían nuevas en el mercado. Por esta razón, buscaban los pueblos de regiones paneleras y se organizaban para trabajar las pailas en sus carpas, en donde tenían las fraguas para soplar durante el quemado. Fue así como Kolya se volvió un experto en el corte, quemado y martilleo del cobre sobre un yunque, para dar forma a estas pailas. Además, preparaban la soldadura con diferentes materiales como zinc, estaño y cobre.

Tal como especifica Kolya, si bien el trabajo en cobre es un oficio tradicional que aprendió de su padre y de su abuelo, es practicado sólo por algunos gitanos, de los cuales quedan pocos en la ciudad de Bogotá. Como dice su hija Dalila, el trabajo del cobre es una tradición gitana como una “forma libre de trabajar”. Kolya es un maestro en este oficio y ha enseñado las diferentes técnicas a sus hijos, sobrinos y algunos niños del pueblo Rrom. Combinando los conocimientos que aprendió de su padre y abuelo, junto con las ideas innovadoras de sus hijos y las nuevas tecnologías que permiten facilitar algunos procesos, Kolya elabora hermosas piezas en cobre, a las cuales da diferentes acabados utilizando ácidos para darle un color verde, rosado o ‘envejecido’.

Kolya, hombre directo, frentero y de pocas palabras, nos cuenta que la tradición es aquellos que lo inspira a la hora de trabajar el oficio, recordando así a sus ancestros y abuelos de quienes lo aprendió. Este oficio cobra importancia para el maestro, ya que actualmente son pocos los que lo practica, “Esa es la tradición mía, la tradición de mi

papá, de mi abuelo. Yo domino el cobre”. Kolya reconoce que su trabajo es valorado por ser ‘puro a mano’, a ‘puro cálculo’ y sin manejar moldes. Dice que este oficio es la costumbre y que “Ya no le pone misterio uno a eso”. Cuenta que nunca ha tenido planos ya que las figuras eran el resultado de sus propias ideas y para cada pieza, “uno ya la tiene en el pensamiento”. Sus hijos cuentan que así su padre no tenga encargos, siempre está trabajando el cobre y dicen que es una manera de mantener su cultura a través de la elaboración de piezas en cobre. De esta manera, cuando Kolya está en su taller, se concentra y se sumerge en el ritmo del martilleo. En palabras del maestro, “Yo cojo mi herramienta y se me olvida todo”.

Al escuchar las historias de Kolya, es posible conocer cómo su oficio le ha permitido elaborar diferentes objetos. Por un lado, ceñido a la tradición de sus ancestros, el maestro ha continuado elaborando piezas antiguas, como el samovar, utilizado en Francia durante 1800 para hacer el té, calentando el agua con carbón, mientras las familias gitanas habitaban en sus carpas. Otras de las piezas tradicionales son las pailas, las cuales elaboraba con su padre y con su abuelo para responder a las necesidades de los campesinos que trabajaban, con quienes tenían muy buenas relaciones. Además de esto elaboraban alambiques para destilar el aguardiente, hornillas, calderas y carboneras.

Actualmente, en un contexto de ciudad, aún le encargan pailas grandes de las dulcerías y quienes elaboran el helado de paila tradicional. Además de estos objetos, sus hijos dicen que él ha diseñado cosas nuevas, diferentes a la tradición, elaborando fruteros, paelleras, floreros, materas y “La lámpara maravillosa que hace mi papá, la de Aladino, esa es la favorita”. En este sentido, sus piezas en cobre son la expresión de un mundo antiguo y tradicional que se mantiene por medio de este oficio y un mundo nuevo y diferente que se hace tangible en estas nuevas piezas, algunas decorativas, respondiendo así a las necesidades del contexto. Como dice su hija Dalila, “todo lo lleva al mundo en cobre. Todo se lo imagina en cobre”.

Kolya comparte el taller con sus hijos, quienes además del cobre trabajan cocinas en otros metales y diseñan piezas de joyería. Es así como en un mismo espacio se mezcla el sonido del martilleo que carga consigo los recuerdos e historias del gitano Kolya, con el aire innovador de sus hijos, quienes día a día reinventan y apropian a su manera el oficio. Su hija Dalila, fuerte trabajadora por los derechos del pueblo gitano o Rrom, anhela que la memoria plasmada en este libro ayude a que el oficio pueda permanecer.

Didier, hijo de Kolya quien también practica el oficio, cuenta que si uno quiere el arte “eso como que se lleva en la sangre”. De su padre aprendió no sólo las técnicas, sino la manera en que cada golpe permite plasmar lo que se siente. Es así como cada uno de estos golpes que Kolya y sus hijos dan al cobre, es un golpe más que da vida y continuidad a la cultura de los *singharos calderash*.